

**HOMÍLIA PRONUNCIADA POR MONS. DIEGO MONROY PONCE,
VICARIO GENERAL Y EPISCOPAL DE GUADALUPE, RECTOR DEL SANTUARIO
XVI DOMINGO ORDINARIO**

Domingo 19 de julio de 2009 – Año Sacerdotal
119ª Peregrinación de la Diócesis de Querétaro al Tepeyac

DESCANSO Y SERVICIO

Alabemos, hermanos y bendigámoslo, por su gran misericordia por la cual nos envió a su Hijo Jesucristo para revelarnos el gran amor con que nos ama desde el primer instante de nuestra existencia. Él jamás cesa de buscarnos y de mirar por nuestra salvación, es decir, nuestra salvación y nuestra felicidad. **Es el Pastor, el verdadero y único,** siempre cercano y atento a nuestras necesidades, pronto a la misericordia y lento al castigo.

Hermanos, la Palabra de Dios nos permite conocernos a nosotros mismos, pero su primer objetivo es **revelarnos el misterio de Dios; sus rostros;** las diferentes facetas de su misterio de amor que nos hacen experimentar su presencia bienhechora y que **nos permiten confiar en Él como Padre siempre solícito para atender las necesidades de su pueblo.**

Jesucristo, el Hijo de Dios y Dios mismo, por su encarnación, es la presencia divina entre nosotros que nos acompaña siempre con la solicitud del Pastor, maestro y guía con una cercanía que percibimos sólo por la fe y el amor que le profesamos en la medida en que lo vamos conociendo y tratando en la escucha de su palabra y en la oración, especialmente en la Eucaristía.

Podríamos pensar, mis hermanos, que las lecturas de hoy, como sucedía con las del domingo pasado, **nos lleva a reflexionar en la misión de los responsables de las comunidades cristianas,** empezando por el Papa y los obispos, pero también por los presbíteros y diáconos. **Y ciertamente conviene que nosotros seamos los primeros en asumirlo.** Especialmente este año que el Papa ha querido dedicar a los sacerdotes.

Sin embargo, mis queridos hermanos, al reflexionar en la Palabra que nos transmiten los textos de la Escritura el día de hoy; y sobre todo en **una reflexión comunitaria en la asamblea dominical,** hemos de ensanchar la mirada de una manera más amplia de forma que todos los que participamos **en la Eucaristía y todos los miembros de la Iglesia nos demos por aludidos,** puesto que no podemos reducir el mensaje litúrgico de la Palabra a una porción de ella, como serían los pastores, es decir, los ministros consagrados por sacramento del Orden.

Ciertamente, mis hermanos, **las lecturas bíblicas de hoy se refieren directamente a los pastores o guías del pueblo.** Tanto Jeremías en la primera lectura como Jesús en el evangelio **nos hacen fijar la atención en los servidores del pueblo.** Así, tenemos que en la primera lectura el profeta, en un primer momento, **reprocha en nombre de Dios la conducta de los jefes de Israel,** es decir los reyes a quienes amenaza con el exilio para ellos y para el pueblo. Y, en un segundo momento, **anuncia la restauración con el regreso del destierro bajo la guía de Dios mismo,** al principio, pero después mediante un renuevo justo del tronco de David que reinará y hará que se viva de acuerdo con la ley de Dios pues será sabio ejerciendo su autoridad con el derecho y la justicia.

En el evangelio, tenemos la continuación, más aún, **la conclusión del evangelio del domingo pasado con el envío de los Doce** quienes vuelven de realizar la misión que Jesús les encomendó y, muy responsablemente llegan a rendirle cuentas del encargo que han cumplido fielmente. **Jesús sabe que la tarea ha sido difícil y dura.** Así que los invita a tomar –como decimos coloquialmente– un merecido descanso. **Los lleva a un lugar apartado, solitario para descansar.**

Jesús aparece en este pasaje **como el verdadero pastor prometido tantas veces por los profetas** del Antiguo Testamento. Primero por la sensibilidad ante la fatiga normal en la que se hallan los apóstoles a causa de la misión cumplida; pero después, inmediatamente, en cuanto llega a la otra orilla del lago, y a pesar de haberlos invitado y del deseo de estar con los suyos, **se ve envuelto él mismo en una nueva actividad** a la que se aboca por compasión de la gente que lo seguía, pues **ERAN COMO OVEJAS SIN PASTOR.**

Hermanos, el Papa Benedicto XVI dice que **“el presbítero debe ser todo de Cristo y todo de la Iglesia,** a la que está llamado a dedicarse con amor indiviso, **como un esposo fiel a su esposa”** (Angelus, 28 de junio, 2009). Esto, mis hermanos, es lo que nos dice, en otras palabras, en primer lugar el mensaje de la Palabra de este día. **Y Jesús es el modelo, de una total disponibilidad,** de la más completa sensibilidad para con aquellos **a quienes está llamado a servir.** Y si tiene que descansar, será siempre en función del desempeño de un servicio mejor. La vida del pastor, como lo podemos comprobar en los padres de familia, **gira principalmente en torno a las necesidades de los otros,** porque **SU VIDA SE RIGE ANTE TODO POR EL SERVICIO.** Precisamente a la medida del **BUEN PASTOR.**

Para apropiarnos este mensaje, todos podemos entenderlo y hacerlo vida en la medida en que **tenemos responsabilidades para con otros.** Como Jesús, hemos de estar **a atentos** no sólo a **las necesidades del grupo o comunidad** sino **de todos y cada uno personalmente.** Tengamos presente la imagen de Jesús que causó muy buena impresión en la antigüedad cristiana: **la del pastor con una oveja sobre sus hombros.** Este es el comportamiento que le conviene a la Iglesia toda, a cada ministro ordenado y cada uno de los fieles, miembros del Cuerpo de Cristo.

Así lo vivimos cada domingo, mis hermanos. Efectivamente, **en la Sagrada Eucaristía dominical,** Jesús, en la persona del sacerdote **nos sirve con el anuncio de la Palabra,** alimentándonos con ella que nos alivia y nos consuela, al tiempo que nos ilumina y nos fortalece para la vida. Especialmente **nos santifica al darnos el Cuerpo y la Sangre del Señor.** Servidos por Cristo, ahí aprendemos a servir en el amor y la fraternidad.

Que nuestra Dulce Señora del Tepeyac y amada Madrecita **nos contagie de su disponibilidad** generosa y alegre **en el servicio,** particularmente **a los más necesitados y despreciados** por nuestra sociedad. Amén.